

## Consulta Profética Internacional

Belén, Tierra Santa / 14-17 de noviembre de 2013

En dichas fechas, Marisa Mena y yo asistimos a este encuentro enviadas por el Equipo Nacional de Servidores y según lo acordado en la última reunión de Pozuelo. Por cada país estaban invitados dos miembros de las coordinadoras nacionales acompañados por un representante de los jóvenes. Estuvieron representados 48 países de los cinco continentes y asistieron también, un arzobispo de la India, tres obispos de Filipinas, Camerún y Australia respectivamente, y un miembro del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos. En total, unos doscientos participantes, más los miembros de ICCRS y su equipo de servicio, entre los cuales estaba nuestra hermana Lourdes Martín White como traductora.

Lo primero que me impactó, a nivel puramente personal, fue el lema del encuentro pues un par de semanas antes, en mi grupo de oración, una hermana acudió a discernimiento con una palabra que el Señor le había dado y que sentía era para el grupo. Era una palabra del profeta Habacuc: *“Aguardaré de pie en mi puesto de guardia... alerta para ver lo que el Señor me responde... Y el Señor me respondió: Escribe la visión, grábala en tablillas, con caracteres bien legibles, porque la visión tardará en cumplirse: tiende a su fin y no fallará; aunque parezca tardar, espérala pues se cumplirá en su momento”* (Hab 2, 1ac-2ab). Esta misma palabra resumida era el lema del encuentro. Fue mi primera sorpresa.

He de decir, en primer lugar, que no se trataba de un encuentro como otros en los que hemos participado. No había grandes temas a tratar, ni se habían buscado grandes predicadores para exponerlos. Apenas estaban previstas cuatro pequeñas charlas de pocos minutos para los cuatro días... Se trataba de reunirnos para orar, reunirnos para adorar, reunirnos para escuchar y reunirnos para compartir lo recibido, según se nos dijo. Sobre todo, reunirnos para escuchar proféticamente la voz del Señor y así descubrir cómo renovar nuestra Renovación, cómo acoger el plan del Señor y el fuego y el poder de su Espíritu para, como alguien dijo, “hacer nuevo, de nuevo, lo que fue nuevo”.

\*\*\*\*\*

### **Jueves, 14 de noviembre: Presentación y visión del encuentro**

Comenzamos el día 14 por la tarde con la Eucaristía, presidida por el arzobispo emérito de la India, Barry J. Hickey, seguida de la presentación y la visión del encuentro, a cargo de la presidenta de ICCRS Michelle Moran. Y finalizamos con un largo tiempo de adoración en la Iglesia de los Salesianos.

Eucaristía (Sab 7,22 – 8,1; Sal 118; Lc 17, 20-25)

En la Eucaristía se nos pidió agradecer al Señor las gracias recibidas en la Renovación Carismática, gracias que lo eran para toda la iglesia: el amor a la palabra de Dios, el amor a la oración, el amor a la Iglesia y la santidad personal usando los dones del Espíritu Santo.

Se nos pidió ponernos a los pies del Señor, como María, para escucharle.

Y sobre todo, acoger la misión que nos encomiende el Señor. Madre Teresa de Calcuta rezaba cada día: “Señor, que no olvide la misión que me has dado” y nosotros tenemos que recordar que estamos en la Renovación para una misión.

### Presentación y visión del encuentro

En la visión del Encuentro, Michelle comenzó con la palabra de Hechos 1, 4: *“Aguardad que se cumpla la promesa del Padre, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días”*. Afirmó que una consulta profética era una ocasión única, pionera, para dejar atrás nuestras formas antiguas de Renovación y, por ello, debíamos estar *“atentos en lo alto de la muralla...”* como pedía Habacuc, porque era un momento estratégico del Espíritu Santo, y escuchar la voz del Señor porque el guión ya estaba escrito en el cielo aunque nosotros no supiéramos todavía lo que iba a pasar.

Pidió que ejercitáramos el carisma de fe, que muchas veces hemos dejado de lado, para recibir algo nuevo en nuestro corazón y nuestra vida, para nosotros y para nuestros pueblos.

Tomando las palabras de Mateo 25, 21 –*“Bien criado bueno y fiel, como fuiste fiel en lo pequeño te pondré al frente de lo mucho”*– nos dijo que el Señor nos agradecía y bendecía todo lo que habíamos hecho, a pesar de nuestras limitaciones, porque no había sido por nuestras fuerzas sino por su poder. Pero quería pedirnos aún más.

Con las palabras de Joel 2, 23 –*“Alegraos en el Señor nuestro Dios, porque él os dará la lluvia necesaria en otoño y hará caer sobre vosotros como antaño las lluvias de otoño y primavera”*– dijo que en Israel la lluvia de otoño cae a primeros de noviembre para que las semillas recién plantadas puedan germinar, pero que son las lluvias de primavera las que traen las cosechas.

Así nosotros, hace casi cincuenta años, recibimos en nuestra tierra seca la lluvia de otoño y la acogimos con sed y entusiasmo para ir creciendo en el Espíritu. Pero es la lluvia de primavera, es decir, un nuevo impulso del Espíritu, la que nos traerá la cosecha.

Recordó con Hechos 2, como los apóstoles recibieron la lluvia de otoño: fue Pentecostés. Y como en Hechos 4, la comunidad perseguida y sufriendo dificultades, no se esconde asustada sino que pide la fuerza, la *parresia*, para predicar la palabra con valentía, para sanar y realizar milagros y prodigios. Es la lluvia de primavera que empieza a cosechar frutos. Afirmó que a nosotros nos falta esa lluvia de primavera para evangelizar con poder, para la acción en obediencia al Espíritu y con su fuerza, no la acción que nos agota corriendo a lo loco con nuestras propias fuerzas. Dijo: Hemos recibido el Espíritu pero no nos hemos multiplicado, ¿por qué? La gente va a los encuentros pero después no se mueven ni caminan en el Espíritu. ¿Qué está sucediendo?

Lo primero –dijo– era reconocer ante el Señor nuestros pecados, desidias, errores, desuniones. Necesitamos ser humildes. Regocijarnos de lo que el Señor ha hecho pero también arrepentirnos por lo que nosotros hemos dejado de hacer, porque *“...la soberbia*

*precede a la ruina y la humildad al triunfo*” (Pro 18, 12). Ponernos en camino porque el Señor deseaba moverse con poder en nosotros cuando regresáramos a nuestros países. Afirmó que el tiempo de la siega es un momento determinado y si se pasa ya no se puede cosechar y pidió que la lluvia de primavera nos encontrara dispuestos y preparados.

Con las citas de 1Ts 1, 5 –*“Porque el evangelio que os anunciamos no se redujo a meras palabras, sino que estuvo acompañado de la fuerza y plenitud del Espíritu...”*–, y Hb 2, 4 –*“Dios apoyaba su testimonio con signos, prodigios y toda clase de milagros y con dones del Espíritu repartidos según su voluntad”*–, volvió a insistir en la necesidad de recibir el poder de lo alto para una nueva evangelización y un profetismo nuevo para seguir adelante con las nuevas formas que el Espíritu quería concedernos. Porque en 2017 se cumplirán los cincuenta años de la Renovación Carismática, y cincuenta años es sólo una infancia. Necesitamos una efusión de gracia para la segunda etapa.

### Adoración

La adoración fue una invitación a la escucha y a la entrega total al Señor. Se motivó con el salmo 42, diciendo al Señor con humildad: “Señor, estoy sediento y necesitado de ti, sediento y necesitado de los ríos de agua viva de tu Espíritu”. Pidiendo al Señor, con la actitud de María: “Señor, hazme tu esclavo para que tu palabra, tu voluntad, se haga en mí”. Reconociendo ante el Señor todo lo que, como servidores, hemos hecho mal frustrando su obra y rezando por los hermanos como instrumentos del Señor para nosotros.

Tras una fuerte invocación al Espíritu con un poderoso canto en lenguas, se compartieron varias visiones y palabras:

Un hermano vio una pieza de ajedrez, un rey, con un sello de metal en la base. Este rey ponía el sello sobre unos sobres que tenían escrito el nombre de cada uno de nosotros. Cada uno tenía que responder personalmente, diciendo sí o excusándose como los invitados a la boda y nuestra respuesta tendría consecuencias. No tener miedo porque Él nos guiará.

Profecías:

- “Pueblo mío, antes que nada quiero que sepas que os amo. Mi invitación está escrita en el idioma del amor porque te he llamado para amarte ante todo y sobre todo. Si has caminado conmigo sabrás de este amor. Os llamo aquí, en el lugar del nacimiento de mi Hijo para que sepáis que sois mis amados. Porque cuando conozcáis de verdad mi amor por vosotros, escuchareis mis palabras de amor y podréis llevarlas a los demás. Dejadme que venza vuestras defensas, vuestras heridas, para que conozcáis el amor que os tengo”.
- “Quiero ofreceros algo nuevo pero no lo podéis recibir mientras no renunciéis a vuestras ideas y experiencias y seáis fieles a mi Espíritu”.
- “Estoy preparando un pueblo de combate. Y ¿qué es el combate? Escuchar mi palabra y responder”.
- “Deseo haceros santos. No tengáis miedo, os amo, sois mi pueblo. Dadme un sí, alabadme y dadme gracias”.

- “No tengáis miedo de mi Espíritu Santo. Yo lo estoy derramando en vuestros grupos, en vuestras casas. Sólo con Él podéis hacer. No tengáis miedo de mi Espíritu Santo”.
- “Los campos están preparados para la siega. Compartir mi amor con todas las personas. No temáis porque muchos están esperando escuchar mi palabra y conocer mi amor”.

Y se recibieron estas palabras:

- Ezequiel 28, 25-26: *“Yo manifestaré en ellos mi santidad a la vista de las naciones, y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob. Vivirán seguros cuando yo haya ejecutado mi sentencia contra todos los pueblos vecinos que los desprecian. Y sabrán que yo, el Señor, soy su Dios”.*
- 1ª carta a los Corintios 6, 18-20: *“Huid de la lujuria. Todo pecado cometido por el hombre queda fuera del cuerpo, pero el lujurioso peca contra su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que habéis recibido de Dios y que habita en vosotros? Ya no os pertenecéis a vosotros mismos. Habéis sido comprados a buen precio; dad, pues, gloria a Dios con vuestro cuerpo”.*
- Juan 4, 35: *“¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la siega? Pues yo os digo: Levantad la vista y mirad los sembrados, que están ya maduros para la siega”.*

\*\*\*\*\*

### **Viernes, 15 de noviembre: “Día de escucha”**

Comenzó con un tiempo de alabanza dando gracias al Señor por este maravilloso don, y se continuó pidiendo el don de la escucha: entrar en un silencio profético nuevo y profundo ante el Señor, para poder luego hablar desde esa escucha con palabras no nuestras sino salidas del corazón de Dios. Palabras que pueden ser de aliento o movernos al arrepentimiento rompiendo nuestro corazón. Se nos invitó a pedir perdón por haber dejado pasar tantas palabras que nos ha ido dando el Señor. *“Este es mi Hijo amado. Escuchadlo”* (Mc 9, 7b), *“Haced lo que él os diga”* (Jn 2, 5b). *“Me buscaréis y me encontraréis si me buscáis de todo corazón”* (Jr 29,13). ¿Qué hemos hecho con estas palabras?

Siguió un momento de arrepentimiento y petición de perdón –*“Quítate las sandalias porque el lugar que pisas es sagrado”* (Ex 3, 5)–, pidiendo al Señor nos descalzara de todo aquello que nos impide escucharle y hacer su voluntad, poniendo ante él nuestra pobreza espiritual, nuestras faltas de fe, de unidad, de seguimiento; porque hay demasiado ruido dentro de nosotros y no hacemos silencio; por predicar su palabra pero no alimentarnos verdaderamente de ella; por seguir nuestros criterios y preferir nuestra voluntad a la suya... Terminando con una oración: *“En esta tierra santa que estamos pisando, te entregamos todo lo que hay dentro de nosotros, para que nos vacíes de nosotros mismos y nos llenes de ti”.*

En un segundo momento se leyeron algunas profecías que los organizadores habían recibido la noche anterior:

- “Mis servidores, quiero daros mi amor por haber confiado en mí. No desprecies las profecías, pero discernirlas. No tengáis miedo de ser corregidos ni de corregir. Probad vuestras palabras, sin miedo a someteros al discernimiento de los hermanos, y escuchareis una palabra de vida que os dará mayor unidad en el Espíritu y profundidad”.
- “Recuerda la palabra obediencia. Quiero que actúes desde la escucha pero en obediencia porque yo tengo un plan y quiero que ese plan se cumpla. Quiero que mi pueblo sea visto como un pueblo en acción, actuando en obediencia desde la escucha”.
- “No es por vuestra fuerza ni por vuestro poder sino por mi Espíritu Santo. Cuando habléis con palabras proféticas hacedlo a los pobres, a los débiles. Como en el Antiguo Testamento estuve detrás de mis profetas, ahora estoy detrás de vosotros. Os recuerdo que todo depende de mí y os garantizo que cuando actuéis yo estaré con vosotros. No depende de vuestras habilidades sino de la fuerza de mi Espíritu y de vuestra confianza en mí”.
- “Quiero romper vuestros cántaros, quiero hacer de vosotros jarras nuevas. Quiero haceros nuevos para que al regresar llevéis en estas jarras agua limpia, nueva vida para vuestros países y familias”.

Y esta palabra:

Is 43, 18: *“No recordéis las cosas pasadas, no penséis en lo antiguo. Mirad, voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis?”*

Finalmente, Michelle Moran explicó que la naturaleza de la profecía era a veces para un determinado momento, pero otras, tenía un desarrollo a través de la historia, palabras que no son históricas sino que se están desarrollando hoy. Y recordó algunas:

- En 1947, meses antes de su muerte, Smith Wigglesworth (evangelizador británico denominado “el apóstol de la fe”, con un gran don de sanación y que fue uno de los pioneros en la historia del pentecostalismo), tuvo esta palabra sobre el futuro: “En el futuro se alzaré algo que se llamará renovación carismática, y su énfasis estará para unos en el Espíritu Santo y para otros, el énfasis estará en la palabra. Habrá evidencia en la Iglesia de algo nuevo. Y cuando ambos –el énfasis en la palabra y el énfasis en el Espíritu– se unan se producirá el movimiento más grande que se habrá visto jamás. Será un avivamiento increíble, nada comparable a movimientos anteriores”.

Ahora, afirmó Michelle, es un tiempo de *kairos*: no leer la palabra sino vivirla y alimentarnos de ella, que cale profundamente en nuestra alma y nuestra vida. Y es el tiempo también para dejar de vivir en división y caminar en unidad. Las luchas históricas han de sanarse.

- En 1975, en la reunión en Roma de Pablo VI con la Renovación, Ralph Martin dijo una profecía que tiene tres partes: a) “Abre tus ojos y tu corazón, pueblo mío, porque os voy a conducir al desierto y os voy a quitar todos vuestros apoyos para que aprendáis a

depender sólo de mí...; b) días de oscuridad y tribulación llegan al mundo y las cosas se derrumbarán...; c) pero viene un tiempo de gloria para mi Iglesia, para mi pueblo. Yo voy a prepararos para una evangelización nunca antes conocida...”

La primera parte se ha cumplido; en estos tiempos se está viviendo la segunda; pero, afirmó, estamos en la antesala del cumplimiento de esta tercera parte de la profecía.

- En 1993, se recogió esta otra profecía: “Veo como mi Espíritu crea discípulos, y esos discípulos están saliendo fuera. Habrá cosecha, pero todavía sois un poco infantiles y la tierra está muy baldía. Pero veréis que de esta tierra baldía se multiplicará la cosecha y mi pueblo me glorificará por el poder del Espíritu Santo”.

Luego nos dijo que en el tiempo de preparación de esta consulta profética había pedido a los líderes que si recibían alguna palabra del Señor se la enviaran. Había recibido muchas, pero todas podían agruparse en dos bloques: unas, que hablaban de la santidad personal, como la siguiente: “Prepárate, pueblo, prepara tu vida y tu mente, porque tu Dios quiere llevarte a un lugar de santidad”. Y afirmó que todos tenemos las manos sucias y los corazones manchados porque somos pecadores, y que la palabra sobre la lujuria dada anoche era para alguien. El segundo bloque hacía referencia a que el Señor nos prepara no sólo para santidad personal sino para extender su reino como decía esta otra profecía: “La gracia del Espíritu es la gracia de la misión, de poder decir sí”.

Por último nos dijo que algunos profetas pentecostales estaban teniendo grandes profecías sobre nosotros, sobre lo que el Señor va a hacer en la Iglesia católica y lo que ya está empezando a hacer.

\*\*\*\*\*

### Compartir

Luego hubo un tiempo para compartir en grupos, reunidos por lenguas afines, sobre lo que el Espíritu ha estado diciendo en nuestros países y los impulsos nuevos recibidos. Nosotras estuvimos con los hermanos de la otra renovación de España; con Oreste, su hermano Gian Franco y un sacerdote italiano; con un hermano de Colombia y con María Eugenia, de Guatemala, miembro del Consejo de ICCRS.

- Por parte de la RCCE se habló de volver al origen de la Renovación carismática, al amor primero, y de vivir con radicalidad y sencillez evangélica. Lo original es la experiencia del Espíritu.
- El hermano colombiano habló de vivir *ad intra* la identidad de católico renovado carismático, y *ad extra* siendo un movimiento confiable al servicio de la Iglesia para la transformación de las realidades sociales. De formación en la palabra y la doctrina de la Iglesia, evangelización y apertura a los sacerdotes.
- Todos recordamos las palabras del Papa Francisco en el documento de Aparecida, pidiéndonos ser discípulos (transformación y santidad personal) y misioneros (en nuestro caso, misioneros del bautismo en el Espíritu porque el bautismo en el Espíritu es el don que la Renovación tiene que entregar a la Iglesia).

- Alguien apuntó también que el Señor nos estaba pidiendo consagrarnos en la oración por las necesidades del mundo. Esa oración que tradicionalmente tenían congregaciones que ahora estaban desapareciendo, parece que el Señor nos está haciendo una llamada a nosotros para continuarla.
- María Eugenia recordó también las palabras del Papa diciendo que prefería una iglesia que se accidentara, que cometiera errores, a una Iglesia enferma por estar encerrada en sí misma. Y que Juan Pablo II había pedido a la Renovación madurez eclesial.
- Oreste dijo que para ser misioneros necesitábamos un nuevo Pentecostés, porque estábamos haciendo cosas fantásticas pero no éramos como un tifón que destruye todo para hacerlo todo nuevo. Y puntualizó que cuando Juan Pablo II pidió madurez eclesial concretó claramente lo que pedía: compromiso, es decir, llamada a la santidad; y comunión, es decir, no tener miedo a lo diferente, perdonar y abrirnos al otro. Y recordó la profecía que el Señor le dio en 1998: “Si cierras la puerta de la división y abres la puerta de la comunión, habrá un nuevo Pentecostés”. El problema, afirmó, venía de las divisiones dentro de la Renovación. Dijo que ser misioneros es un proceso que va a transformar nuestra pobreza y a formar un ejército nuevo con el poder del Espíritu, como anuncia el texto de los huesos secos de Ezequiel 37.
- Alguien apuntó que buscar nosotros la unidad sólo traía más división, recordando las palabras del papa Francisco. Se puntualizaron las preciosas palabras del Papa pronunciadas el 19 de mayo de 2013 en la homilía de la solemnidad de Pentecostés: “En la Iglesia la armonía la hace el Espíritu Santo. Los esfuerzos para buscar la unidad, sólo con nuestros planes humanos terminan por imponer la uniformidad, la homologación. Los esfuerzos para la diversidad, sólo desde lo humano, con nuestros particularismos y nuestros exclusivismos, acaban provocando la división. Sólo el Espíritu Santo puede suscitar, la pluralidad, la multiplicidad y al mismo tiempo realizar la unidad. El Espíritu nos lleva a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia”. María Eugenia apuntó que la Renovación en España iba caminando hacia la comunión, pero aún le faltaba mucho.
- Sobre lo que el Espíritu ha estado diciendo en nuestras regiones, yo compartí que en mi grupo el Señor nos estaba llamando a una intercesión nueva, una intercesión profética: no sólo interceder por lo que nuestros hermanos necesitan, sino estar a la escucha para que el Señor nos revele aquello por lo que él quiere que intercedamos. Y ponernos en intercesión sobre el tema que sea, el tiempo que el Señor quiera. En una charla posterior vi confirmado esto que el Espíritu nos estaba pidiendo a nosotros. Y esta fue mi segunda y agradable sorpresa. (Naturalmente aclaré que sin dejar de lado la intercesión que piden y necesitan nuestros hermanos y que es también profética, porque el que intercede con este carisma está siempre a la escucha del Espíritu para que le revele, con una palabra de conocimiento, lo que realmente el Señor desea para esa persona que algunas veces no coincide con lo que el hermano pide).

### Puesta en común

En la puesta en común de todos los grupos, se sacaron estas consecuencias:

Problemas:

1. División o desunión entre los grupos, entre las realidades carismáticas de un mismo país y entre los países: signo de Caín y Abel. Vivimos encerrados en nuestros pequeños círculos.
2. En algunos lugares, el don precioso que se nos ha confiado ha sido rebajado o desvalorizado. Somos sólo administradores y se nos pedirán cuentas.
3. Falta de carismas y de su utilización.
4. Falta de sanación en los líderes lo que lleva al pueblo a la división.
5. Falta de unción en los predicadores. El Señor no quiere “profesionales”, sino fuego de su Espíritu.
6. ¿Qué sucede en las reuniones de oración? ¿Los hermanos salen como entraron?
7. Falta de relevo generacional.
8. Hay una generación perdida entre nosotros y los jóvenes que aparecen hoy. ¿Cómo pasar nuestra experiencia a las nuevas generaciones?

#### Propuestas:

1. Pedir con fuerza los carismas, acogerlos y utilizarlos.
2. Decir sí al Señor: acoger la misión.
3. Apoyar a los jóvenes, formando servidores-líderes nuevos, aprovechando sus dones.
4. Seguir trabajando con nuestras canas: todavía somos útiles al Señor.
5. Comprender que la Renovación está llamada a ser un ministerio de sufrimiento e intercesión por la Iglesia y el mundo entero.
6. Aceptar ser purificados para ser discípulos: la fuerza de la oración consigue la victoria sobre el mal.
7. Dar más tiempo a la escucha y a la palabra de Dios. Intimidad con Dios: “El novio está esperando a la novia”.
8. Sin la intimidad no hay misión. Y estamos llamados a ser misioneros.
9. Más formación para que la experiencia inicial del bautismo en el Espíritu no se falsifique sino que se profundice.
10. Disciplina espiritual en los servidores, más oración, perdón, conversión y escucha del Señor: signos del bautizado en el Espíritu.
11. Estar atentos para que el activismo no bloquee la obra del Espíritu.
12. Cuidar mucho más los seminarios de vida en el Espíritu.
13. Buscar la unidad.
14. Tiempos nuevos: buscar formas nuevas.

#### Tras ello hubo algunas profecías:

- “Hay líderes que están bloqueando la entrada de jóvenes en el liderazgo, porque creen no saben qué es la renovación carismática. Aunque parezcan inmaduros o locos, son dones de valentía que el Señor les concede. El Señor prepara un ejército de nuevos guerreros. Si llegan a tu país, no los pares, no los apartes a un lado porque tu país sólo crecerá según el plan del Señor. Y tu propia fuerza se verá renovada como la del águila”.
- “Voy a coger lo que parece pequeño y poco apreciable para trabajarlo y sacar fruto. Te voy a utilizar a ti como utilicé los panes y los peces para multiplicarlos”.



\*\*\*\*\*

Así terminó la mañana. Tras la comida, a las 15,30, estábamos todos reunidos en la sala para seguir con el programa, que comenzaba con una charla. Pero el Espíritu hizo saltar por los aires todo lo programado y nos regaló algo tan impresionante que siento que las palabras son muy pobres para lograr transmitirlo.

Se fue la luz, con lo cual ni los micrófonos ni las cabinas de traducción funcionaban. Y comenzamos a alabar al Señor con cantos y en lenguas, en penumbra con sólo las pequeñas luces de emergencia. En un determinado momento Mary Healy se levantó, acompañada por Patty Mansfield, y empezó a decirnos algo: “En 1967, cuando aquel pequeño grupo de estudiantes estaban reunidos en la universidad de Duquesne, falló la fontanería y no tenían agua para beber ni asearse. Uno de los jóvenes, David, fue a buscar al organizador del retiro para comunicarle el problema, y éste le respondió: “¿Qué se os ocurre hacer a vosotros?”. Así que se fueron a la capilla para pedir al Señor que les solucionara el problema. Pero una vez en la capilla se dieron cuenta de que no estaban pidiendo, sino alabando y dando gracias de antemano por el agua que iban a recibir. Y el Señor, de alguna manera arregló el problema: les dio un río de agua viva del cielo, las lluvias de otoño que decía Michelle.

“Estamos en un momento nuevo, diferente en la Renovación y no es por casualidad que hemos perdido la energía, la luz. El hecho de que hayamos perdido hoy la electricidad tiene un significado profético. Igual que cuando ellos pidieron el agua el Señor derramó agua viva del cielo, así ahora nosotros tenemos que orar pidiendo poder y el Señor nos dará el poder de lo alto. En este momento debemos inclinarnos y poner toda nuestra atención en lo que el Espíritu nos está diciendo simbólicamente y pedir el poder con gran confianza. Porque el Señor quiere que pidamos esa energía, que el Edén recupere toda la electricidad, tiene un plan mayor: darnos poder desde el cielo. Pidamos al Señor que nos mande la energía. Esta es la gracia de la fe expectante, que nos decía Michelle, que no es para recibir más poder en la Renovación, sino más poder en la Iglesia universal: el poder del Espíritu Santo para unir a los cristianos, para predicar el evangelio a todas las criaturas y para que el velo se levante y nuestros hermanos judíos puedan recibir al Mesías”.

Tras estas palabras, comenzó un canto en lenguas impresionante, un auténtico clamor que continuaba y continuaba y continuaba intercalado con cantos. En un determinado momento se cantó la canción que dice: “...vengo a adorarte, vengo a postrarme, vengo a decir que eres mi Dios...” y que termina repitiendo “nunca sabré cuánto costó ver mi pecado en la cruz...”. Y alguien descolgó una cruz que había en la pared y la levantó en alto. Y nos postramos y adoramos la cruz repitiendo una y otra vez la canción y cantando en lenguas reconociendo el amor y la entrega del Señor y su señorío. Un hermano africano tomó la cruz porque el cansancio vencía al otro hermano y, según costumbre de esos países, la paseó por la sala meciéndola en un suave balanceo mientras un clamor de adoración en lenguas llenaba el salón. No puedo decir cuánto duró... pero mucho tiempo.

Entonces Oreste dijo en profecía: “Ya no tenéis poder. Venid a mí”, y en ese mismo instante volvió la luz, con un estallido de alegría, cantos y aplausos. Oreste dijo: “Ha sido un momento profético. El Señor nos está hablando con estos signos. Cuando nos arrodillamos ante Él, recibimos su poder. Y es un poder real. Reconocer lo que este momento significa para

cada uno de nosotros. Acerquémonos a beber de la fuente de la vida, para aplacar nuestra sed y obtener su poder”.

Y uno a uno nos fuimos acercando para arrodillarnos ante la cruz, mientras cantábamos: “Inclínate y adora a tu Señor”, y un hermano leía algunas profecías recibidas:

- “Os he devuelto el poder porque os habéis arrodillado”.
- “Os basta mi gracia. Mi poder se hace fuerte en vuestra debilidad” (Cf 2Co 12, 9).
- “No quiero unos líderes muy dotados, sino humildes ante el Señor, vuestro Dios”.
- “No os llamo siervos, os llamo amigos, porque todo lo que soy lo comparto con vosotros” (Cf Jn 15,15).
- “Yo, el Señor, voy a quitar la oscuridad de vuestra vida. Venid a mí. Yo soy la Luz”.
- “Pueblo mío, quítate tus zapatos ante mi presencia santa. Uno es el zapato del orgullo; el otro, el del miedo y la inseguridad. No hay lugar para el orgullo porque todo lo que haces depende totalmente de mí. No hay lugar para el miedo y la inseguridad porque todo lo que haces depende totalmente de mí. Sin el orgullo y el miedo caminaréis hacia delante con poder: porque es mi poder”.
- “Mis queridos hermanos, no olvidéis que hoy es viernes. Es la hora de la misericordia. Es la hora del amor verdadero. No lo olvidéis: sólo mi misericordia, sólo mi misericordia, salvará a la humanidad. A los pies de la cruz está el Espíritu que buscáis. No puedo separarme de mi cruz porque desde ella abrazo a la humanidad con mi misericordia”.
- “Yo soy el Señor, tu Dios. Te doy una nueva fe más profunda. Hoy desato toda atadura y quito tus cadenas. Hoy se rompen las barreras y se abren las puertas. Hoy te libero de tu pasado porque voy a construir algo nuevo. Y veo una gran multitud, un inmenso gentío. La Renovación no será la misma si os acercáis a mí, si os abandonáis a mi Espíritu. Yo sé lo que estoy haciendo porque hasta ahora habéis vivido mucho de vuestra voluntad. Ahora se está adelantando mi victoria con la espada del Espíritu Santo”.

Habíamos pasado en oración y adoración hasta las seis de la tarde, momento en que teníamos que desplazarnos desde el hotel hasta la iglesia de Santa Catalina para celebrar la eucaristía.

Eucaristía (Sab 13, 1-9; Sal 18, 2-5; Lc 17, 26-37)

La presidió el obispo de Filipinas, que nos confesó que desde que se había unido a la Renovación se había hecho más consciente de decir al Señor: “Aquí estoy, ¿qué quieres que haga?”. Y por tanto, al saber que presidía la eucaristía, preguntó al Señor: “Señor, ¿qué quieres que predique?”. Y el Señor le respondió: “Tengo alguien que se ha levantado de la tumba. Que venga él y hable”. E invitó a salir al P. Barth Pastor (no sé si se escribe así) que venía de la zona más devastada de Filipinas a contarnos su experiencia, que fue impresionante.

“El evangelio nos dice que donde se amontona los buitres, ahí está el cadáver. Y nos habla de la destrucción del diluvio y de Sodoma... porque el que pretenda ganar su vida la perderá y el que la pierda la encontrará. En Filipinas no hay buitres, pero se amontonan los cadáveres. En nuestra comunidad hemos perdido quizás de diez a veinte miembros, no lo sabemos porque

aún no han aparecido los cadáveres. Y en nuestra ciudad han perecido unas diez mil personas. Destrucción total.

“Y yo preguntaba al Señor: “¿No es el Espíritu Santo dador de vida? ¿No está simbolizado por el agua y el viento? Pero en esta ocasión agua y viento de más 400 kilómetros por hora han conspirado para destruir personas, casas, edificios, árboles... Y el resultado es una ingente cantidad de personas vagando sin agua, sin comida, sin techo, en desnudez total, buscando sin esperanza de vida... ¿Es este el pueblo que tú amas, Señor?”. Y la fe me mostró la realidad de este acontecimiento, lo que Jesús profetizó en esta palabra de hoy. Y vi al Señor sufriendo con su pueblo.

“Viendo esa devastación y mirando a los ojos de esas personas, sentí que el Señor me preguntaba: “¿Me amas más que estos? ¿Me amas en mis pequeños, hambrientos, sufrientes?”. Sí, Señor, te amo en tus amados, le respondí. Era un reto para mí como pastor y decidí no venir a Belén para quedarme con mi rebaño. Pero el Señor me dijo: “Sígueme”, y le respondí que le seguiría tanto si quería enviarme como si quería que me quedara. Y pedí a Anny, que es la profeta de nuestra comunidad, que orara y preguntara al Señor. Me dijo: “Padre, debe ir”. Y me pregunté cómo lo haría si allí no había vuelos y tenía que recorrer mil kilómetros para llegar a Manila, en coche y lloviendo a raudales porque se acercaba otro tifón. Pero llegué a Manila, embarqué y aquí estoy porque era la voluntad de Dios.

“La Carta a los Romanos dice que “hasta en las tribulaciones nos gloriamos, sabiendo que la tribulación produce paciencia; la paciencia produce virtud sólida, y la virtud sólida, esperanza. Una esperanza que no engaña porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Rm 5, 3-5). Y dije: Señor, me aferro a tu promesa porque sé que esto va a probar nuestra fe para alzarnos con esperanza de esta catástrofe. Y el Espíritu Santo, agua y viento, también va a conspirar para edificarnos. Cuando veo a esos padres y madres sin nada que dar a sus hijos, a sus bebés, sé que el sufrimiento es fuente de esperanza y sólo puedo darles la palabra del Señor: Aunque pases por el agua y el fuego, yo estaré con vosotros (cf Is 43).

“Hemos perdido nuestra casa carismática donde vive nuestra comunidad. Sólo queda en pie la capilla. En el fondo teníamos una talla muy grande de la Virgen del Rosario, unida a su peana, y cuando entramos había desaparecido. La encontramos de pie, en la puerta exterior de la capilla, como diciéndonos: “aquí estoy, intercediendo por vosotros”. Sólo ha pasado una semana pero ya puedo ver como el Señor nos está haciendo nuevos: “El que vive en Cristo es una nueva criatura. Lo viejo ha pasado y ha aparecido algo nuevo” (2Co 5, 17). En la entrada de nuestra casa carismática había un Cristo enorme con una inscripción: “Venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados que Yo os aliviaré.” Ha quedado destrozado, sin piernas, sin brazos, sin la parte superior de la cabeza... sólo queda el rostro y parte del pecho. Y yo les digo a mis fieles. Mirad, su corazón lleno de amor por vosotros sigue aquí esperándonos, y su rostro os sigue sonriendo. Vosotros ahora tenéis que ser sus brazos, sus pies, sus manos para ayudaros unos a otros. De aquí en adelante vamos a resucitar con el Señor después de morir con él”.

\*\*\*\*\*

Debo decir que ICCRS donó 5.000 euros para ayuda en Filipinas del fondo que tiene para ayudar a países en problemas. También se puso una caja para acoger los donativos particulares y creo que, más o menos, todos dejamos nuestros ahorros allí.

### Tiempo de adoración profética

Siguiendo con lo sucedido en la tarde, en este tiempo oramos por los distintos continentes: Los servidores de cada continente se arrodillaron mientras los demás les imponíamos las manos y pedíamos al Señor nos mostrara su rostro, nos concediera su misericordia y, sin negar nuestra naturaleza humana, nos sanara de nuestros pecados y debilidades y se derramará sobre nuestros países. En especial, se pidió perdón al continente africano por la manera injusta en que los demás países le hemos tratado.

Cuando nos tocó a los servidores de Europa, alguien leyó esta palabra del profeta Ageo: *“Sin embargo, ánimo Zorobabel –oráculo del Señor– ánimo sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac, ánimo pueblo todo de la tierra, oráculo del Señor; manos a la obra, que yo estoy con vosotros, oráculo del Señor todopoderoso. Siguen en pie los términos de la alianza que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, y mi espíritu se halla en medio de vosotros; no temáis”* (Ag 2, 4-5). Y esta fue mi tercera sorpresa porque esta fue la palabra del último retiro de mi grupo.

Para terminar se nos dijo que en ese día el Señor nos regalaba dos palabras. La primera “no tengáis miedo” y que pidiéramos al Señor, como aquella primera comunidad nacida de Pentecostés (Hch 4), que se llevara nuestros temores que nacen del pecado y nos diera su fuerza; y la segunda, “aguardad una nueva primavera” y para ello pedir una nueva efusión para que el fuego del Espíritu nos ayudara a superar toda dificultad. Y los servidores de ICCRS nos impusieron las manos, uno a uno, pidiendo esa efusión del Espíritu sobre nosotros. Y al menos la mitad de los asistentes cayeron en un descanso en el Espíritu.

\*\*\*\*\*

### **Sábado, 16 de noviembre: elementos proféticos de la RCC en la Iglesia**

Eucaristía (Sab 18, 14-16; 19, 6-9; Sal 104, 2-3.36-37.42-43; Lc 18, 1-8)

Comenzamos el día con la eucaristía a las ocho de la mañana, presidida por el obispo de Australia. Nos dijo que la gracia de la Renovación nos lleva a una intimidad continua con el Señor resucitado y nos animó a rezar con insistencia y sin desánimo recordando que únicamente podemos orar y proclamar el señorío de Jesús por el Espíritu Santo. Jesús nos llama a orar porque una vida sin oración termina en vacío, desesperación y a veces suicidio, como él había comprobado con jóvenes que no habían hecho una oración en su vida.

Nos dijo que de la oración dependen la santidad personal, la edificación de la comunidad y el éxito de la misión. Pero que muchas veces se separan la fe y su práctica religiosa del trabajo en la sociedad y así encontramos políticos, abogados y demás profesionales que son católicos pero no ejercen como tales en sus puestos de trabajo.

Afirmó que la misión de la Renovación estaba conectada con los dones carismáticos y que el Señor había derramado esa lluvia de carismas en nuestro tiempo, tras tantos años de sequía en la Iglesia, porque las fuerzas del mal habían sido liberadas. El mundo ofrece placer, droga, éxito, dinero, sin Dios. Se separa el placer del amor en una sexualidad sin freno que produce la destrucción de la familia, y no es algo accidental sino implementado por políticas deliberadas que llevan a la pornografía infantil, a la prostitución forzada de mujeres jóvenes alejando a los seres humanos de esa dignidad que Dios nos concede. Nuestra misión más importante es atraer a esos jóvenes para que introduzcan a Jesús en sus vidas, conozcan el amor de Dios y su vida tenga sentido. De la fuerza de la oración saldrá el poder para esta misión.

Dijo que hacía poco tiempo habían asesinado en Siria a unos cristianos durante una eucaristía y que, sin llegar a esos extremos, en el mundo entero los cristianos nos sentimos acosados. En la Carta a los Hebreos, vemos la descripción de la función del sumo sacerdote, del altar, del lugar del sacrificio, del santo de los santos. Jesús es nuestro Sumo Sacerdote y ya no necesitamos la sangre de animales, pero hemos de ir más allá del campamento y acoger los insultos que tuvo que sufrir nuestro Cordero inmolado compartiendo sus sufrimientos y aceptando el acoso y el desprecio como él lo aceptó. La gracia de la Renovación es identificarse con Jesús y abrazar la cruz.

Terminó diciendo que a través del evangelio Jesús nos lanzaba un reto: *“¿Encontrará el Hijo del hombre fe en la tierra?”*.

\*\*\*\*\*

A continuación, se dieron tres pequeñas charlas sobre algunos de los elementos proféticos de la Renovación: la intercesión, el ecumenismo y el Bautismo en el Espíritu.

### La intercesión

Dio la charla Cyril John, vicepresidente de ICCRS y presidente de la Renovación en la India, encargado de preparar todos los documentos sobre intercesión de ICCRS donde ha publicado varios libros que aún no están traducidos al español.

Habló de la urgencia de la intercesión, don del Espíritu Santo para estos momentos tan duros que vive el mundo, que ha llevado a formar un Subcomité de Intercesión dentro de ICCRS, que él preside, para crear una cadena de intercesión por todo el mundo. Y mostró su asombro por lo que está pasando en la Iglesia dentro del área de intercesión. Tanta gente intercediendo por el cónclave a través del movimiento “adopta un cardenal” nos ha concedido, dijo, un papa para este tiempo, el Papa Francisco, que está cambiando todo sin cambiar nada precisamente porque cree en esa urgencia de la intercesión: el 7 de septiembre, ante el serio incidente ocurrido en Siria, el Papa pidió a todos los cristianos intercesión para que no comenzara una guerra.

En la India hay una red nacional de grupos de intercesión que sigue creciendo. En Tanzania celebraron en 2013 una semana de intercesión, con oración y ayuno. En muchos

países se ha establecido un día nacional de intercesión. Y para 2016 se está organizando un congreso sobre intercesión en Sri Lanka...

Y explicó lo mismo que en mi grupo estamos sintiendo poniendo un ejemplo: dos hombres están trabajando en una obra y alguien se acerca y les pregunta: ¿qué estáis haciendo? Uno responde: poniendo un ladrillo sobre otro. El otro, contesta: estoy construyendo una catedral. Lo mismo ocurre en la Renovación: algunos trabajan día a día, pero otros están teniendo la visión de la obra terminada: es la intercesión profética. Jesús, el único intercesor ante el Padre, murió, resucitó y está a su derecha intercediendo para que todos los hombres se salven y lleguen a ser santos. Los intercesores tenemos que coger la carga de Jesús y llevarla a la oración. Esa es la intercesión profética. Dijo que normalmente hemos hecho al revés: coger la carga del hermano y llevarla a Jesús. Una intercesión de abajo a arriba. Ahora era el tiempo de que la intercesión bajara del cielo, comunicada por el Señor a sus siervos, los profetas intercesores.

En Génesis 18, 17 leemos: *“¿Cómo voy a ocultarle a Abraham lo que pienso hacer?”* precisamente porque el Señor quiere que su siervo se convierta en un colaborador suyo intercediendo por Sodoma. Y en Génesis 20, 7b leemos: *“Él es profeta; él intercederá por ti para que vivas”*, porque el primer acto de un líder profeta es interceder.

En India se anunció la llegada de un tifón que iba a arrasarse una zona del país. La cadena de intercesión de todo el país se puso a orar y el tifón, ante el desconcierto de los expertos en meteorología, cambió de dirección y, de forma inexplicable, se volvió hacia el mar y no llegó a la costa. Cuando intercedemos de forma profética suceden cosas. Contó también, como ejemplo típico de intercesión profética, el caso de santa Faustina Kowalska: en 1935, Faustina estaba orando en su celda cuando tuvo una visión de un ángel de ira con una espada en la mano yendo amenazante hacia una nación. Elevó sus manos al cielo y recibió una forma nueva de orar: la oración de la divina misericordia. Comenzó a orar así por aquella nación hasta que este ángel desapareció... porque hoy, igual que ayer, el Señor no hace nada sin revelárselo a sus siervos los profetas.

A la iglesia le faltan intercesores proféticos, a la escucha del Señor, para unir nuestra mano con la de Cristo intercesor construyendo un puente que llegue a la tierra, a este mundo tan necesitado de sanación donde se han desatado las fuerzas del mal.

\*\*\*\*\*

### Ecumenismo

La charla sobre ecumenismo, la relación entre cristianos de distintas denominaciones, nos la dio Charles Whitehead que comenzó con su testimonio. Educado por los jesuitas, se fue apartando poco a poco de la práctica de la fe; casado con una mujer de familia anglicana que se declaraba atea y explicaba muy bien las razones de su ateísmo. Tiempo después, ya habían tenido dos hijos, asistieron a un evento ecuménico casi por compromiso. Y quedaron impactados porque para aquellas personas Dios estaba vivo y testimoniaban su presencia en el día a día. Se fue de viaje tres días dejando una esposa atea y cuando volvió encontró una esposa carismática, que hablaba en lenguas y profetizaba porque había entregado su vida a

Jesús. Por todo ello, el ecumenismo se volvió importante para él porque gracias a aquellos cristianos su esposa y él encontraron a Jesús.

Pablo VI dijo a la Renovación: “Estáis en muy buenas condiciones para relacionaros con ellos: pentecostales, evangélicos, protestantes...”. Y en el documento sobre la unidad del Concilio Vaticano II leemos: “Este sagrado Sínodo exhorta a todos los católicos a participar activamente en la obra del ecumenismo”. En Jn 17, 21 está el ardiente deseo de Jesús: “*Padre, te pido que todos sean uno. Lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado*”. La división es una herida en el cuerpo de Cristo.

En la audiencia que Michelle Moran y otros dirigentes de ICCRS tuvimos con el Papa Francisco, nos recibió diciendo: “Me acuerdo de vosotros en Buenos Aires, en el Encuentro Ecuménico; seguid haciendo lo que estáis haciendo con los pentecostales. Es muy importante construir estos puentes con ellos tal y como se está haciendo...”.

El diálogo teológico seguirá adelante, pero eso no significa que el resto no hagamos nada. Juan Pablo II profetizó que el ecumenismo no iba a funcionar sin el Espíritu Santo. Desde el Espíritu podemos colaborar construyendo relaciones, cruzando puentes, amándonos como hermanos en Cristo, orando juntos, siendo honestos con nuestras propias creencias y trabajando en la misma dirección.

\*\*\*\*\*

Monseñor Usma Gómez, del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, nos dio también unas pinceladas sobre el ecumenismo.

Nos dijo que no trabajaba en el ecumenismo por gusto, por ser un evento social, ni por cualquier otra razón, sino por ser un acto de obediencia al deseo de Jesús, un acto de fe y un acto de amor. Y que antes de ayudar a los otros es necesario estar enamorado de nuestra Iglesia. ¿Cómo ser ecuménico?: rindiéndonos al poder de Jesucristo resucitado, pidiendo perdón por la división y amando el cuerpo de Cristo. También necesitamos prudencia para desechar esas ideas de superioridad o inferioridad. Para todo ello necesitamos el poder del Espíritu Santo. Nos pidió entrar en el momento ecuménico siguiendo a Jesús, con el poder del Espíritu porque la unidad es un fruto del Espíritu Santo. El Espíritu hace cosas maravillosas y seguro que ésta será una de ellas –dijo– porque la Iglesia fue fundada para ser una, fue una y tendrá que volver a ser una.

Dijo que creía que la Renovación tenía una función muy especial en la Iglesia y éramos un recurso fuerte en el trabajo del ecumenismo. Y nos pidió ser fieles a ella porque habíamos recibido el poder del Espíritu para evangelizar y que esa evangelización no daría los frutos deseados si no éramos uno. El ecumenismo es algo que somos y hacemos: sed creativos, honrados, fieles y leales.

\*\*\*\*\*

## Bautismo en el Espíritu

La charla nos la dio Mary Healy, de Estados Unidos, Presidenta de la Comisión Teológica y Doctrinal de ICCRS.

Nos dijo que había que interpretar proféticamente los signos de los tiempos y que estábamos en un momento de combate espiritual. En todo el mundo, desde Argentina a Nueva Zelanda, muchas personas estaban rechazando consciente y a veces violentamente a Dios. Se extiende una cultura sin Dios que ejerce una presión económica y política en todos los países. Como ha dicho el cardenal de Washington, "hay un tsunami de secularismo que está arrasando el mundo". ¿Qué hará que la Iglesia pueda enfrentarse a los retos de estos momentos únicos en la historia del cristianismo? No puede hacer nada: sólo el poder de Dios. Porque el Señor está preparando también un tsunami del Espíritu Santo con sanaciones, milagros y prodigios.

Nos dijo que hemos vuelto a la situación del siglo I, con una enorme cantidad de personas caminando en la oscuridad, con culturas y políticas hostiles, ejerciendo una presión a la fe cristiana auténtica. Y ¿cómo en el siglo I una pequeña panda de pescadores salió a un mundo hostil y lo cambiaron? Fue Pentecostés, fue el poder de la efusión del Espíritu que hizo triunfar aquella primera evangelización. Ahora se necesita una nueva evangelización que, como dijo Juan Pablo II, sólo podrá ser con un nuevo Pentecostés.

Sin el bautismo en el Espíritu Santo no hay Renovación. El Bautismo es una revelación del amor del Padre derramada en nuestros corazones y del señorío de Jesucristo, Hijo del Padre resucitado, que reina en majestad, y lleva a una vida transformada en el poder del Espíritu Santo y sus dones y carismas. Nos han dicho los papas que el bautismo en el Espíritu es para todos los cristianos, para todos los hombres, no sólo para nosotros. Por tanto, es la hora de que la Renovación Carismática salga del armario trastero de la Iglesia. Benedicto XVI dijo que Jesús había venido para derramar su Espíritu en la Iglesia. No se trata de creernos superiores sino de compartir lo que el Señor ha hecho por nosotros. Necesitamos actuar y trabajar con todos los dones carismáticos. El Señor quiere que recuperemos los dones que quizás hemos aparcado, quiere personas movidas por el Espíritu Santo que trabajen en lo sobrenatural.

En la primera Carta a los Corintios, capítulo 12, tenemos una lista de carismas. Con el paso del tiempo hemos dejado de lado algunos de ellos y los necesitamos todos para el combate espiritual. Somos personas que trabajamos en lo sobrenatural, porque lo sobrenatural es lo normal para un cristiano. Por tanto, hemos de pedir milagros para gloria de Jesús, hemos de pedir poder para caminar en lo sobrenatural.

¿Qué hacer para recibir el poder?

- Primero, intimidad con Jesús, porque de esa intimidad nace el poder. La misión procede de la adoración intensa, profunda, entrando en el Santo de los santos, Jesús, para recibir el amor del Padre. Alimentarnos de la oración, la adoración, la palabra, los sacramentos...
- Segundo, pedir a Dios que nos dé su corazón de misericordia, porque hay muchos hombres en la oscuridad, con ataduras profundas y ¿cómo estará el corazón del Padre



mirándoles? Estará estallando de amor, ansiando que vuelvan a casa. El enemigo quiere engañarnos diciéndonos que el infierno no existe, porque el camino que lleva a la vida es estrecho, mientras que el que lleva a la perdición es muy ancho.

- Después, llamar, buscar y pedir, como nos enseña Jesús, para recibir el poder. El Señor nos dice: “¡Me pedís tan poco y tengo tanto que daros! Un tesoro inmenso en el cielo para vosotros”. Y san Pablo nos alienta: “*Buscad los bienes espirituales...*”
- Y por último, recibir el poder, acogerlo y caminar con ese poder dando espacio al Espíritu Santo. El papa Francisco nos ha dado permiso para “montar lío”. No sirven horarios, ni programas, ni esquemas, porque el Espíritu tiene que dictar nuestra acción, con orden, pero dejándole hacer, como le permitimos ayer cambiar nuestro programa. Porque de ninguna forma podemos bloquear el poder de Dios, como sucedió en una asamblea carismática en Ottawa, en 1970: Una nube descendió visiblemente sobre los asistentes y las personas comenzaron a profetizar, sanarse, liberarse de ataduras y caer en descansos en el Espíritu. Y los organizadores suspendieron la asamblea por miedo a la histeria. Eso es bloquear la acción del poder de Dios.

Parafraseando las palabras del Papa Francisco a la Iglesia, podemos decir que la Renovación tiene también que salir de sí misma e ir a las periferias. Evitar la enfermedad espiritual de encerrarnos en nosotros mismos, porque donde suceda esto la Renovación podrá caer enferma. Si salimos a las calles podremos sufrir accidentes, pero si nos encerramos enfermaremos. Y sin duda, entre una y otra, elegimos la primera.

Y buscar formas nuevas para tiempos nuevos: Por ejemplo, una asamblea carismática debería ser hacia dentro y hacia fuera: primero equiparse con unas buenas enseñanzas, sanación y efusión del Espíritu. Pero después, no volverse a casa y guardarlo para nosotros, sino salir de tres en tres a cafés, plazas, dispensarios, calles... a proclamar y sanar. Llegar a los perdidos, los marginados, los abandonados, los que sufre...

Necesitamos odres nuevos. ¿Estamos dispuestos a dejar ante el Señor, en su altar, nuestras tinajas viejas?

\*\*\*\*\*

A continuación se nos recordó que el día anterior habíamos tenido un gran momento para el arrepentimiento personal y comunitario: *metanoia*, que significa literalmente cambio de mentalidad, y que se refiere no sólo a apartarnos del pecado, sino también cambiar nuestra mentalidad sobre las limitaciones que nos imponemos a nosotros mismos. Se nos pidió tomarnos de las manos y rezar unos por otros pidiendo al Señor nos quitara las etiquetas que nos hemos puesto: yo no sirvo para esto, yo no tengo tal don... Y pedir al Señor poder recibir el poder de lo alto, con una fe expectante, dando gracias por adelantado para que el Espíritu nos colmara de lo que él quisiera para cada uno de nosotros.

Durante este rato de oración, una hermana tuvo una visión: Vio la piedra golpeada por Moisés, y vio al Señor pasando entre nosotros con su cayado en la mano diciendo: “Voy a

golpear la roca de nuevo. Pero esa roca es tu corazón. Y cuando yo golpeo se rompe parte de la roca para que mane más agua. Ese trozo que se desprende pueden ser miedos, heridas, dolores, problemas, no sólo pecados... Te golpeé con mi cayado y mi agua ha brotado de ti estos años. Pero de nuevo te voy a golpear, pueblo mío, para que salga agua de un lugar más profundo porque hay reservas de agua muy profundas en ti que tú no conoces. Necesito golpear tu corazón y que se rompa para que brote el agua profunda. Permíteme romperte el corazón para sacar el agua y llevarla a mi pueblo.”

Y también esta otra profecía: “Habéis bebido ya de mi copa. Yo estaré siempre con vosotros y os daré fuerzas para luchar. Todo lo que pueda suceder, por muy difícil que sea, siempre será más débil que mi fuerza. Estaré con vosotros”.

Y se leyó la palabra de Jeremías 31, 1-10

Terminó el rato de oración cantando: “Más amor, más poder, más de ti en mi vida, Señor”.

\*\*\*\*\*

Tras esto tuvimos un rato de compartir en grupos y una puesta en común sobre las tres enseñanzas recibidas: intercesión, ecumenismo y bautismo en el Espíritu y carismas.

#### Sobre la intercesión:

- Distintos niveles: a) todos somos intercesores por nuestro bautismo; b) adoración intercesora por las necesidades del mundo; c) ministerio de intercesión carismática; d) intercesión profética a la escucha de lo que Jesús nos pide con signos, palabras o visiones.
- Los líderes son intercesores por su propia misión de líderes. Deben estar despiertos sobre la brecha y abiertos a la situación de hoy.
- Hay una necesidad urgente de intercesión ante el panorama del mundo donde se está librando un tremendo combate espiritual. Empezar a combatir a la escucha del Señor.
- El Papa Francisco pide una intercesión mundial y la Renovación tiene los medios para implicar a todos los países.

#### Sobre el ecumenismo:

- Formación sólida de la propia fe para entrar en este campo.
- En todas las confesiones hay un destello de Dios. Yo no tengo el absoluto de la verdad: puedo escuchar al otro, fraternizar sin tratar de convencerlo y orar juntos. Y ser creativos.
- Acompañamiento de personas que sufren porque algún familiar se ha ido a otra denominación.
- Como pauta el documento de Juan Pablo II sobre el ecumenismo de 1996.
- No tener vergüenza de nuestras expresiones carismáticas.
- Hay que ser ecuménico para ser realmente católico.
- Aporte de los evangélicos a la RCC: su música y cantos, inspirados muchos en la palabra.
- Realidades muy distintas según los países.

### Sobre el Bautismo en el Espíritu:

- El Bautismo en el Espíritu es el gran don que Dios ha dado a la Renovación y que tenemos que llevar a toda la Iglesia y al mundo.
- Bautismo en el Espíritu centrado en el señorío de Jesucristo, Señor de todos los dones. La efusión nos lleva a esa intimidad con Dios que hace a los líderes vigías del Espíritu.
- Nuestra evangelización es a través del bautismo en el Espíritu. No hacer proselitismo ni adoctrinamiento sino buscar “el creer por atracción”, como dijo el Papa en Aparecida. Y ¿quién atrae?: Jesús en ti. Ser testigos.
- Cuidar la calidad de nuestros seminarios de las siete semanas y construir en unidad.
- La Renovación fue muy bendecida al principio con dones carismáticos y tal como los recibimos los usamos con sencillez absoluta. Hoy se dan muchas enseñanzas sobre carismas, pero no se sabe cómo experimentarlos y usarlos. Más que formación, información práctica.

Al final se dieron unas profecías y se leyó una palabra:

- “Escucha, escucha, escucha... y luego actúa. Pide la sabiduría y no tengas miedo de a dónde te va a llevar. No te quedes en tu choza porque tengo una misión para ti”.
- “El viento sopla donde quiere. Vamos a salir a aguas profundas porque yo, el Señor, te llevo a tierras nuevas. Desplegad las velas porque, como Pedro, sois la tripulación de mi nave”.
- Ez 48, 30-35.

\*\*\*\*\*

Luego los jóvenes compartieron lo que ellos estaban viviendo y nos dijeron:

- Nuestra misión es traer a los jóvenes del reino del mundo al reino de Dios, y enseñarles el camino. Y recordaron la parábola de los talentos.
- Necesitamos la experiencia y el entrenamiento de los hermanos mayores, pero no nos dejéis fuera, dejarnos luchar como luchasteis vosotros, dejarnos incendiar la Renovación. Os necesitamos y vosotros nos necesitáis.
- Nuestra misión es a través del bautismo en el Espíritu, la formación y la liberación de tantas cadenas que oprimen a la juventud. Queremos no una Renovación poderosa sino una Iglesia poderosa. La parroquia debería ser nuestro lugar para ser familia.
- Buscamos la unidad: queremos crear una cadena para unir a los países a través de una Red de Jóvenes.

\*\*\*\*\*

A continuación se nos informó de los eventos y proyectos de ICCRS.

- Está en preparación un Coloquio sobre la oración de liberación, muy importante dada la oscuridad espiritual del mundo, que se realizará en Roma en abril. Será un encuentro cerrado para unas veinticinco personas implicadas en este ministerio y de ahí saldrá un documento y se preparará una asamblea más general para dentro de tres o cuatro años.

- Los cursos de formación y liderazgo, que dirige Jim Murphy se celebran en Roma todos los veranos con una duración de tres semanas. También se dan estos cursos de forma itinerante en distintos países durante una semana.
- Del 30 de junio al 13 de julio de 2014 se celebrará en Kampala (Uganda) la próxima Asamblea Internacional. Habrá una peregrinación al Santuario de los Mártires de Uganda y misiones de ayuda en lugares pobres.
- Del 10 de junio al 14 de junio de 2015, se celebrará un encuentro para obispos y sacerdotes, siguiendo con los retiros que el P. Tom Forrest dio durante tanto tiempo. Será en Roma, quizás en San Juan de Letrán o quizás en el Vaticano con asistencia del Papa Francisco. Apoya la Congregación para el Clero de la Santa Sede.
- Y en 2017 se celebrará el gran Jubileo de la Renovación Carismática en su cincuenta aniversario con un gran encuentro en la Pza. de San Pedro de Roma. Aún no está fijado el día.

\*\*\*\*\*

A continuación Michelle Morán hizo un pequeño resumen de lo vivido, diciéndonos que el Espíritu había soplado de forma soberana y que todos necesitábamos un tiempo para desarrollar en nuestra vida y nuestra misión lo sucedido. Que diéramos gracias por lo recibido y estuviéramos abiertos a lo nuevo, las lluvias de primavera.

El Señor nos había declarado su amor incondicional y nos había recordado que éramos templo de su Espíritu, que buscáramos la unidad, apoyáramos a los jóvenes y formáramos nuevos líderes. Nos había pedido confianza absoluta en su poder, humildad y someter nuestra vida a la cruz.

El día siguiente haríamos una peregrinación de Belén a Jerusalén, desde donde todo comenzó a donde tuvo su cumplimiento, abiertos al Espíritu para seguir escuchando su mensaje profético. Y que el encuentro terminaría en el Cenáculo pidiendo al Señor nos regalara un nuevo Pentecostés con la efusión de su Espíritu para nosotros y nuestros países.

\*\*\*\*\*

Con esto terminó la tarde y nos trasladamos a un restaurante de Belén para una tradicional cena palestina amenizada con bailes típicos interpretados por jóvenes palestinos.

### **Domingo, 17 de noviembre: peregrinación a Jerusalén**

Salimos a las 8 de Belén organizados en grupos por lenguas cada cual con su guía, nosotros con un guía portugués con los brasileños e hispanos, con lo cual Lourdes tuvo que seguir traduciendo para los de lengua española.

Contemplamos la vista de Jerusalén y nos dirigimos a Getsemaní donde visitamos el templo y el huerto y después entramos en el desierto donde los franciscanos tienen distintos eremitorios para la oración en soledad. Allí en una pequeña cueva hicimos un rato de oración, con una breve meditación que dirigió Patty Mansfield. Nos dijo: Estad alerta, despiertos y en

guardia. Preparaos y purificaos, pues el Señor quiere que seáis vasos nobles para él. Fijad las cosas, pues quiere que seáis testigos y mártires. El Señor nos dice: “Temblad ante mí. Sed mis amigos, purificaos, vivid por mí y morid en mí. Sed testigos y temblad ante mí”.

Y recordó una canción espiritual de Estados Unidos que dice. “Tiembra, tiembra, tiembra, estabas tú allí cuando crucificaron al Señor. Tiembra, tiembra, tiembra, estabas allí cuando le pusieron en el sepulcro. Tiembra, tiembra, tiembra, estabas allí cuando el sol se negó a brillar. Tiembra, tiembra, tiembra, estabas allí cuando resucitó de entre los muertos”.

Y se dieron unas profecías:

- “Os he llamado a ser un pueblo de alabanza en todas las situaciones de vuestra vida. Estoy con vosotros siempre”.
- “Os pido aquí: orad por la paz de Jerusalén”.
- “Envié un ángel a María. Y ahora envié para cada uno de vosotros un ángel para que os ayude en las batallas y os proteja”

\*\*\*\*\*

Desde allí, pasando por la Puerta de San Esteban, hicimos el camino del Vía Crucis para llegar al Santo Sepulcro donde pudimos orar un rato cada uno particularmente, para después, atravesando de nuevo Jerusalén, almorzar en el Centro Notre Dame. Y finalmente nos dirigimos al Cenáculo.

Y allí vivimos otra experiencia impresionante: Doscientos hermanos, en aquel pequeño recinto, orando durante más de hora y media en lenguas pidiendo al Señor el derramamiento de su Espíritu. Invocándole con canciones y pequeñas moniciones, de pie, arrodillados, algunos tumbados, con clamores, con lágrimas... En un determinado momento el clamor fue tan intenso que yo sentí como si se levantara una ola gigante que desde atrás nos arrastraba y tuve que volverme pues lo sentía físicamente. El suelo parecía temblar y las columnas moverse... La gente que visitaba el lugar, pasaba silenciosa y asombrada y desaparecía... Siento no tener palabras para poder transmitir la experiencia del poder de la presencia del Espíritu de Dios y de la unción que se derramaba sobre nosotros.

Y fue milagroso que pudiéramos estar allí tanto tiempo porque, como sabéis, en estos lugares de Tierra Santa los tiempos están muy medidos y no te permiten estar más que unos cuantos minutos. Todos estábamos de espaldas a la entrada, pero los dos hermanos de música que estaban de frente contaron después que en un determinado momento los guardias israelitas que estaban fuera (porque en el mismo recinto está también la tumba de David), entraron y cuando nos vieron arrodillados cantando en lenguas, se quedaron como petrificados, se miraron unos a otros y se dieron la vuelta sin decirnos nada. Algo insólito.

Todo podría resumirse en la profecía que recibió Bruce Yocum: Dice el Señor: “Yo he derramado mi Espíritu abundantemente y continuaré derramándolo. Derramaré mi Espíritu generosamente, pródigamente, continuamente hasta que los corazones endurecidos sean dulcificados y la tierra yerma se vuelva fértil. Yo os prometo que derramaré mi Espíritu constantemente hasta que se produzca, a través de mi Espíritu, la renovación que yo deseo”.

\*\*\*\*\*

Salimos de allí conmocionados y felices, y nos dirigimos al Patriarcado Latino de Jerusalén para celebrar la eucaristía. Estaba previsto que nos recibiera el Patriarca y Nuncio apostólico en Israel, Mons. Lazzarotto, pero estaba en Roma en la clausura del Año de la Fe. Nos recibió el obispo auxiliar, que nos dirigió unas palabras de aliento y cariño. Nos habló desde las tres preguntas de su carta a los fieles por el año de la fe: “¿Qué es la fe? La fe es un tesoro que se nos ha concedido y merece la pena dejarlo todo para comprar ese precioso tesoro. Es la luz que ilumina nuestras vidas. ¿Por qué creo yo? Porque existen razones tangibles para creer y nuestra experiencia de Dios tiene sentido. Creemos porque la fe nos da respuesta para todas las preguntas de la existencia y para después de la vida. Y los santos nos dan testimonio. ¿Cómo puedo transmitir la fe? Es un regalo que no me puedo guardar sino que debo compartir. Y lo hacemos con nuestro buen ejemplo que es contagioso, con nuestra vida más que con nuestras palabras”.

Nos dijo con tristeza que estaban viviendo el mínimo histórico de cristianos en Jerusalén, sólo un 2%, y que por ello cada peregrino que llegaba les daba fuerza para seguir adelante. “Rezad por nosotros”, nos pidió.

Eucaristía (Mal 3, 19-20; Sal 97, 5-9; 2Tes 3, 7-12; Lc 21, 5-19)

La presidió el obispo de Camerún. Nos dijo:

“No podemos ser testigos del Crucificado si no compartimos su cruz. Cuando sentimos que no tenemos éxito en nuestro trabajo por el Señor, que nos rechazan, que la propia Iglesia a veces no nos apoya... eso es la cruz. Lucas también experimentó la persecución y nos dice que no nos rindamos, que el Señor está siempre con nosotros y ni un solo cabello de nuestra cabeza se perderá.

“Jesús quiere darnos el poder que él recibió del Padre. Durante la oración en el Cenáculo he tenido la imagen de la samaritana y Jesús pidiéndole agua. A cada uno de nosotros nos está dando su poder, su agua, para que podamos llevar su presencia al mundo. Y también tuve la imagen de los discípulos de Emaús, compartiendo sus problemas y fracasos con Jesús para al final regresar a la misión con el entusiasmo y la fuerza del Señor. Porque ni un cabello de nuestra cabeza cae sin que él lo sepa. Confiemos en su providencia.

“La eucaristía es un buen momento para estar abiertos a lo que el Señor nos pide, Cuando le miramos nuestros rostros brillan. Volvamos a casa llevando el fuego que está ardiendo dentro de nosotros”.

\*\*\*\*\*

Tras la eucaristía, volvimos a Belén, para cenar, preparar las maletas y salir a las dos de la madrugada hacia el aeropuerto, cansadísimas pero llenas de felicidad, asombro y agradecimiento por tanto que el Señor nos había regalado. ¡A él la gloria por los siglos de los siglos!

María Jesús Casares

